

piente Establecimiento Bacteriológico, que empieza á desarrollarse en la Escuela Nacional de Agricultura, bajo los auspicios de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, y que principia á ofrecer los sueros adecuados para prevenir algunos de los más terribles azotes de las especies animales.

3. Un tercer grupo de instituciones educativas se ha ido desarrollando, no como los Observatorios, las Comisiones exploradoras y los Institutos Médico, Geológico y Patológico, destinados directamente á elaborar la ciencia, ni como el Consejo Superior de Salubridad y el incipiente servicio bacteriológico de la Escuela Nacional de Agricultura, con el propósito inmediato de prevenir la muerte, sino con el fin de conservar los tesoros de civilización que nos ha legado el pasado ó los productos característicos del país, para presentarlos luego ordenadamente al examen, á la contemplación, al estudio de todos.

Esa obra es la que procuran realizar en cierto sentido cerca de noventa bibliotecas públicas existentes en el país, sobre todo la Gran Biblioteca Nacional; es también la obra que realizan más de 26 museos de la República, entre los cuales también descuella el Nacional, con su monumental departamento de Arqueología é Historia en primer lugar, y en un rango menor con el de Historia Natural, así como con los incipientes de Antropología y Paleontología.

El Museo Nacional, que ha enriquecido sus colecciones constantemente y que ha dado á conocer importantísimos estudios históricos y de arqueología en su espléndida publicación periódica, denominada *Los Anales del Museo*, no podía, sin embargo, organizar por sí mismo la conservación y la inspección constante de todos los monumentos del país que se encuentran diseminados en su vasta extensión, y que comprenden, no solamente restos de gigantescas fortificaciones como las de la Quemada, y de palacios como los de Mitla ó de Xochicalco, sino restos de ciudades enteras, enormes y extrañas como la de Teotihuacán, con habitaciones, templos y acueductos.

A fin de conservar este archivo glorioso de las edades desaparecidas y mantener en pie estos viejos cimientos de la patria mexicana, por plausible decisión del señor Baranda se organizó en 1885 la Inspección y Conservación de Monumentos arqueológicos de la República, confiada á D. Leopoldo Batres, y poco á poco han ido estableciéndose en los principales puntos del país para conservar sus vestigios históricos, conserjes é inspectores encargados de mantener incólumes los restos de los siglos fenecidos.

4. Un cuarto grupo de instituciones se proponen directamente formar individuos aptos para desempeñar funciones circunscritas, y sin embargo, realizan su educación en un sentido más lato: tales son la Escuela de Telegrafistas, que, por iniciativa del ingeniero Agustín M. Chávez, fué fundada últimamente como anexa á la Dirección General de Telégrafos y ha establecido la distribución de los estudios en períodos semestrales, bajo la dependencia de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

Al mismo grupo de instituciones educativas, pero bajo la jefatura de la Secretaría de Guerra, corresponden: la Escuela de Bandas militares, que tiene por objeto formar las músicas de los cuerpos; el Colegio Militar, que para dar conocimientos adecuados á los futuros jefes del ejército, invierte más de 120.000 pesos anuales; la Escuela de la Maestranza, encargada de enseñar obreros á propósito para el servicio del arsenal; la Escuela Naval Militar, para formar buenos marinos, á cuyo efecto se gastan cerca de 70.000 pesos cada año, y algunos otros establecimientos.

A este mismo grupo también pertenecerá, si llega á constituirse de un modo definitivo, la Escuela de Comercio, que para formar buenos empleados para los bancos ha iniciado el progresista Enrique Creel, procurando dar nueva dirección á la iniciativa privada, que, habiendo perdido en gran parte el ideal religioso, yace semimuerta.

Todas las instituciones á que acabo de referirme no hacen, sin embargo, otra cosa que dotar de determinadas aptitudes: los individuos preparados por ellas entran después á la maquinaria inmensa de la vida, que los modifica y los adapta ó los hace desaparecer; los que por la misma inmensa maquinaria quedan cada vez mejor apropiados, son los que conquistan más tarde los mejores puestos.

5. Finalmente, un último grupo de instituciones, que en parte se proponen educar y en parte elaborar la ciencia, así como estrechan los vínculos afectuosos, son las sociedades científicas y literarias: dotadas en su gran mayoría de efímera existencia, logran á veces, protegidas ó no por el Gobierno, difundir sus

ideas y tener cierta influencia; son ahora las más notables, entre cerca de cuarenta que existen en el país, la naciente Sociedad Positivista, que se propone tener eficaz acción social; las Academias de Medicina, de Legislación y Jurisprudencia, de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de la Lengua, así como la Sociedad Científica Antonio Alzate, la de Geografía y Estadística, y varios entusiastas grupos juveniles, algunos de señoritas. Fueron en otro tiempo la importantísima Sociedad Filomática, que con sus discípulos formó el Dr. Barreda, el Liceo Hidalgo, y luego el Mexicano, donde momentáneamente se dieron cita todos los literatos notables del país.

Sin embargo, la obra de las Sociedades sólo indirectamente puede considerarse educativa, porque sus fines son múltiples y en parte contradictorios, ya que es bien difícil elaborar al propio tiempo las ciencias y ocuparse en vulgarizarlas.

CONCLUSIÓN

1. La obra inmensa de organización que he bosquejado y que propiamente inició la República, triunfante en 1867, cuando se hubo desembarazado de los partidos que estorbaban su marcha, pero que ha ido acelerando sus esfuerzos desde que el bienestar hacendario lo ha permitido, está en germen toda en la ley de 2 de Diciembre de 1867, ideada por el gran educador D. Gabino Barreda, bajo la presidencia del inmortal Benito Juárez, y ha ido desenvolviéndose más y más con los Ramírez, los Tagles y los Barandas en la época del también inmortal Porfirio Díaz; difundida luego por su propio poder y por los Congresos, los periódicos, los libros y las exposiciones, ha sido perfeccionada por los establecimientos que, buscando un ideal diverso, van realizando, sin embargo, la educación nacional.

Susceptible aún de mayores perfeccionamientos cuando armonice todos sus planes, todavía ahora en parte inconexos, ya que en algunos de sus grados establece la división en períodos semestrales y en otros anuales, en vez de aceptar sólo los primeros, llegará á una etapa de organización avanzadísima cuando funda todas sus prescripciones, mejorándolas, en un solo Código de la Instrucción pública, y cuando adquiera un personal por completo competente. Veamos entretanto cuáles son los efectos que ha producido y esbozemos para ello el presente estado social de los diversos grupos étnicos.

2. Desde luego los indígenas, sin duda, á cada momento van siendo y serán más totalmente alcanzados por la naciente aurora de la instrucción primaria, y esto ya es mucho; pero no es lo bastante: la escuela los abandona á los doce años, y entonces se apodera de ellos la hacienda ó la mina, y los convierte en peones y los enlaza en los férreos anillos de la rutina y del trabajo monótono; allí, por lo mismo, deberían ir á redimirlos los patronos si fueran suficientemente ilustrados y humanos, lo cual aun no sucede; para continuar la incipiente obra de la instrucción y hacer hombres de lo que son todavía motores de sangre, allí debería seguirles la benéfica influencia de los amos destruyendo las rutinas, instalando la moderna maquinaria agrícola, y diseminando libros y organizando apropiadas reuniones, donde empezaran á iniciarse las redentoras alboradas del arte. Así, la obra de las escuelas primarias no sería para los indígenas, como es aún, en parte estéril, sino que se realizaría su progresiva educación en la adolescencia y hasta en la edad adulta.

3. Por su parte los niños abandonados, material ó moralmente, ó material y moralmente las poblaciones, van también cayendo cada vez en mayor número en las redes mejor hechas de los padrones escolares,

tendidas más hábilmente por las juntas de vigilancia, gracias á los cuales los niños están adquiriendo la instrucción primaria; pero ésta para ellos es absolutamente insuficiente, porque les falta la suprema fuerza educativa de la familia, y antes de entrar como después de salir de las escuelas se encuentran sin lazos sociales de ninguna especie, de modo que tienen que seguir como candidatos seguros para el parasitismo ó para el crimen, ya que, por su misma condición, son seres puestos al margen de la sociedad ó francamente anti-sociales, sin que les puedan servir los asilos, los hospicios ó las casas de corrección, porque tampoco forman lazos sociales ningunos; de modo que, cuando los asilados son devueltos al mundo, aun cuando cuenten con una instrucción elemental y con un oficio, no aprovechan sus conocimientos sino



D. Joaquín Beltrán, coronel del Cuerpo especial de Estado Mayor y Director del Colegio Militar

para ganarse la vida, cuando no los arrastra el parasitismo, ó frecuentemente para hacer el mal si á ello los conducen sus pasiones.

Ya he dicho como, durante la era sangrienta de nuestra historia, las guerras devoraron las actividades y las vidas de muchos de estos seres, y arrojaron á otros á los caminos, haciendo de ellos bandoleros y plagiaros; durante el período de reorganización, que con firme mano ha dirigido en el país el Presidente que hoy nos rige, D. Porfirio Díaz, gobernadores resueltos han exterminado sin merced, para bien de la nación, á multitud de forajidos y han hecho así el orden y la seguridad en los caminos; pero como no se les ha incorporado en las familias, ni ha sido posible exterminar á los criminales, que en las grandes ciudades son los sucesores de las generaciones de raza mezclada y sin familia, la criminalidad entre ellos asciende sin cesar, y ascenderá sin duda á medida que aumente la población, mientras no se pongan otros remedios. En efecto, ya lo he dicho: la instrucción primaria, que á menudo queda muy trunca para esas gentes, no basta; preceptos teóricos y fríos de moral, no bastan; no bastan predicaciones religiosas, oídas con desdén en las iglesias; esos seres se sienten abandonados, como una hoja que no sabe en qué árbol

estuvo, y la escuela los suelta enfrente de la miseria y de innumerables ejemplos de vicio, á la hora en que empiezan los ardores de la adolescencia; la escuela ó el asilo, que momentáneamente los ampararon, los abandonan cuando los expendios de bebidas fermentadas los atraen, cuando la vida de la calle con sus groseras sugerencias los embriaga y los tienta; cuando pasa ante ellos el incitante oleaje de las mujeres también abandonadas: las desgracias entonces se unen, los abandonados se asocian, no sólidamente, sino mientras dura un estado pasional determinado; y entretanto sopla sobre las turbias conciencias su aliento deliquescente la prensa diaria, mostrando innumerables ejemplos de crímenes, y las pasiones estallan como volcanes, sirviendo de origen á los amasiatos, á los abandonos de nuevos niños, y á los crímenes que sin cesar enredan en el bajo fondo social su interminable y dantesca espira.

Taña disolución y tan precipitada caída del grupo social que analizo, no tiene acaso más preventivo que el que ha señalado el eminente criminalista mexicano D. Miguel S. Macedo, á saber: la incorporación resuelta de los niños abandonados por las familias constituidas, formando así generaciones de hijos adop-

tivos, ¿debería prescribirlo una ley para salvar en lo futuro á generaciones de seres infelices? Tal vez, y entretanto débiles paliativos, pero, sin embargo, dignos de ser intentados, serán todas las obras de educación post-escolar, á saber: la prensa rigurosa y estrictamente moralizada, pero á la vez interesante; la novela, y en general, la obra literaria que purifique la dañada atmósfera moral de las conciencias; las grandes fiestas patrióticas, que por su hábil organización atraigan á las multitudes, y los clubs, más que las escuelas nocturnas, los clubs donde, con el auxilio de la linterna mágica y derrochando los tesoros de la poesía, de la elocuencia y de la música, y poniéndolos al alcance de los pobres, se les formen esos lazos sociales que no tienen, y que cuando ellos constituyen por un momento, tan fácilmente rompen á cuchilladas.

4. Entretanto, y como en otro tiempo, el efecto más cabal de las instituciones educativas continúa produciéndose sobre los hijos de las razas mezcladas, pero nacidas en hogares debidamente constituidos: ellos, los hombres de la clase media, forman la mayoría de los 21.000 que anualmente ingresan en las escuelas secundarias y superiores; las mujeres también principian á hacerlo, ya que á ese respecto tienen en México igualdad de derechos y se ven sólo retenidas por los viejos hábitos adquiridos. Gracias á la influencia que ejercen sobre esta clase social las diversas instituciones educativas, ha acabado por ser ella la dueña del poder público y del Gobierno desde 1867, así como la encargada de todas las profesiones liberales del país; pero careciendo como carece de fortuna pecuniaria, y no teniendo ni un vigoroso comercio ni una grande industria establecidos en la nación, porque los únicos que podían haberlos fundado, los ricos, no los han establecido, se abalanza como á los solos lugares donde puede encontrar lo necesario para la vida, ya al ejercicio de las mismas profesiones liberales, que empiezan á tener más hombres de los necesarios, ya á la conquista de los empleos fáciles, los del Gobierno, sin que pueda tal conducta censurarse, pues esta clase social por su propia pobreza no puede vivir de otro modo, ya que por ella es imposible que se funden el comercio y la industria propiamente dichos.

5. Queda, por último, la gran culpable, la clase descendiente de los europeos y de los criollos, la rica: en vez de fundar en el país la industria y el comercio necesarios, ha gastado parte de sus rentas en sostener, para organizaciones vejatorias, perniciosos privilegios; y herida y derrotada y rencorosa se ha aislado de todo, hasta de la civilización misma: ha vivido egoístamente del producto natural de sus enormes haciendas de campo, de los trabajos de las minas ó de las rentas de las casas en las ciudades, sin estimular la agricultura, para competir con los extranjeros, y permaneciendo inerte sin que en el país fundara, ya que era la única que podía haberlo hecho, nuevas formas de trabajo para los desheredados, que tornaríanse bien presto en nuevas fuentes de riqueza y de vida.

Esta culpable abstención, que bien puede llamarse criminal por su egoísmo, y que ha consistido en el olvido absoluto de la humanidad y en el solo pensamiento de gozar el *dolce far niente* que daba la riqueza adquirida con la cuna, ha dado margen á que extranjeros emprendedores vengan al país á fundar progresivamente la industria, el comercio y las vías de comunicación que faltaban.

Es el honor insigne de los gobernantes clarividentes que ahora nos rigen, y á la cabeza de ellos del general Díaz, haber abierto los brazos á los hombres de ajenos países para que creen en México lo que los pobres no podemos crear, lo que los ricos tenían el deber de hacer, y que, sin embargo, no pensaron siquiera en llevar á cabo.

Verdad es que los recién llegados suscitan aún desconfianza y dificultades de parte de los buenos y viejos mexicanos; verdad también que abusan con frecuencia de su riqueza y de su poder; verdad, igualmente, que en ocasiones enriquecidos abandonan el país, y que pueden constituir, si no se asimilan bien á México, un serio peligro de inestabilidad nacional; pero esto último, que es absolutamente cierto en cuanto á los explotadores, que recogen el oro y la sangre del país para llevarle á otras naciones, no es cierto respecto de los que gastan cuantiosos capitales fijos, que los enraizan luego en el país y poco á poco les irán dando alma de mexicanos, así como los alemanes establecidos en el Kentucky acaban por tener alma de yankees.

Este nuevo elemento étnico, traído por la paz y por los actuales gobernantes, empieza ahora su ciclo